

# Open Iberia/América: Teaching Anthology

<https://openiberiaamerica.hcommons.org/>

## Pablo Tac, *Conversión de los Saluiseños de la Alta California* (Roma, ca. 1840)

*Damian Bacich, San José State University (2021)*

*Sol Miguel-Prende, Wake Forest University (Traducción 2021)*

### Introducción

Durante las ocho décadas de dominación española y mexicana en California (1769-1848), miles de indígenas fueron incorporados a una cadena de misiones que se extendía desde San Diego en el sur hasta Sonoma en el norte. El objetivo de la empresa misionera en California era convertir a los indígenas en ciudadanos católicos del imperio español que ayudaran a detener la propagación de la influencia inglesa y rusa a lo largo de la costa del Pacífico. Aunque dos generaciones pasaron por el sistema de misiones, hay muy pocos relatos en primera persona de la vida allí y sólo un relato escrito realmente por un miembro indígena de ese sistema: *Conversión de los Saluiseños<sup>1</sup> de la Alta California* de Pablo Tac.

### Pablo Tac

Pablo Tac nació en 1820 en la Misión San Luis Rey de Francia, al norte del San Diego, en la California actual. La misión se estableció en 1798 bajo el dominio español, en medio de la zona conocida como *Quechla* por los indígenas que vivían allí. En su descripción de la fundación de la misión, Tac estima que había aproximadamente 5.000 habitantes cuando llegaron los españoles. Aunque no había ninguna misión en la zona, muchos indígenas ya estaban afiliados a la Misión San Diego de Alcalá al sur y a la Misión San Juan Capistrano al norte.

Como miembro de los *Quechnajuichom* (también conocidos como luiseños debido a su asociación con la Misión San Luis Rey), Pablo vivió la vida de los indígenas aculturados en toda la Alta California. Los que entraban en las misiones ocupaban el espacio entre el mundo de sus antepasados y la cultura dominante hispano-mexicana del territorio. Pablo fue parte de la segunda generación que vivió esa realidad. Su padre, Pedro Alcántara Tac, fue llevado a la misión por su abuela para ser bautizado el 19 de octubre de 1801. En 1818 Pedro conoció a Ladislava Molmolix, una indígena que se había trasladado a la misión en 1804. Se casaron alrededor de 1818 y tuvieron al menos seis hijos, de los cuales Pablo fue el segundo.

Durante la primera década de su vida, la rutina de Pablo en la misión fue probablemente muy similar a la de otros jóvenes indígenas. Probablemente participó en las tareas agrícolas que describe en su manuscrito, además de las costumbres tradicionales de su pueblo que habían sobrevivido a la transición a la misión. Como un joven considerado con talento para el aprendizaje, habría formado parte del coro de la iglesia, donde aprendería a leer, tanto en latín como en español, para interpretar las partes cantadas de la misa católica así como piezas corales seculares.

El 17 de enero de 1832, Antonio Peyrí, el sacerdote franciscano que fundó la Misión de San Luis Rey, zarpó de San Diego con destino a la Ciudad de México. Lo acompañaban Pablo, de 12 años, y otro joven luiseño

---

<sup>1</sup> A las comunidades indígenas asociadas con la Misión de San Luis Rey se les refieren en las fuentes manuscritas como *Saluiseños* (a distinción de *Sanluiseños*). Respetamos esta forma tanto en la transcripción del texto como en la introducción y notas.



llamado Agapito Amamix. Su destino final era Europa, Roma para ser específicos, donde iban a entrenarse para el sacerdocio. Fueron los primeros californianos -indígenas o europeos- elegidos para ser sacerdotes.

Después de dejar California, los tres pasaron dos años en el Colegio de San Fernando en la Ciudad de México donde los sacerdotes franciscanos -como Junípero Serra, fundador de las misiones de California- eran entrenados como misioneros. Allí se introdujo a Tac y a Amamix a la vida clerical y, presumiblemente, realizaron estudios para complementar la educación rudimentaria que habían recibido en la misión.

En febrero de 1834, navegaron con Peyrí a Europa, llegando a Barcelona el 21 de junio. Tres meses después, Tac y Amamix se dirigieron a Roma, donde entraron como estudiantes en el *Collegium Urbanum de Propaganda Fide*, el principal centro de formación de misioneros del Vaticano. Estudiaron junto a otros 29 hombres de lugares tan diversos como Albania, Persia, Escocia y China, incluyendo tres indígenas originarios de los Estados Unidos.

Sin embargo, su estadía romana no duraría mucho tiempo. En 1835 Amamix cayó enfermo y, aunque fue enviado a un monasterio en las afueras de Roma para recuperarse, la enfermedad se prolongó durante dos años hasta que finalmente se cobró su vida en septiembre de 1837. Pablo, en cambio, continuó sus estudios por otros cuatro años, finalmente dando los primeros pasos hacia el sacerdocio. Sin embargo, a finales de 1841 contrajo un virus y murió en diciembre de ese año.

### **La conversión de los *Saluseños* de Pablo Tac**

Durante su estancia en Roma, Tac conoció al cardenal Giuseppe Mezzofanti, un lingüista que trabajaba en la biblioteca del Vaticano. Mezzofanti tenía una colección de archivos sobre las lenguas de los estudiantes del *Collegium Urbanum de Propaganda Fide* y animó a Tac a componer una descripción de la historia, las costumbres y la lengua de su pueblo. El resultado fue un manuscrito de 142 folios, escrito en latín y en español, que combina una gramática del idioma luseño con una historia de su pueblo. Tac tituló la gramática *Linguae Californensis Rudimenta a P. Tak proposita* (Primeros rudimentos de una lengua californiana, propuestos por P. Tac). A la historia le dio el título de *Conversión de los Saluseños dela alt. Calif.* Ambos documentos son particularmente singulares por cuanto presentan relatos de la vida y costumbres de los indios en la California hispano-mexicana desde el punto de vista de un indígena.

*Conversión de los Saluseños* es el intento de Tac de presentar la historia y las costumbres de su pueblo, los *Quechnajuichom*, a un público europeo. Su descripción de la llegada de un misionero español acompañado de soldados presenta una visión de la delicada naturaleza de los primeros años de la incursión española en California. Tac es un indio cristiano que estudia para el sacerdocio católico y su gratitud por la conversión de su pueblo es explícita, como cabe esperar dado el contexto en el que lo escribió. Sin embargo, lejos de describir a los indígenas como objetos pasivos de conversión, el joven los muestra orgullosos, fuertes y peligrosos. El relato de Tac sobre cómo el capitán de los luseños, curioso pero cauteloso, negocia la presencia de los intrusos en su tierra, es particularmente revelador. No se siente intimidado por los españoles, ni por sus armas y tecnología, y el momento de su encuentro está lleno de tensión. Inesperadamente, sin embargo, el capitán se hace amigo del sacerdote. “Fue gran gracia ésta, que no mataron a los españoles los indios cuando llegaron,” anota Tac en su comentario.

La mayor parte de la *Conversión de los Saluseños* trata de la vida en la misión vista por un indígena. La misión es una granja que cultiva una gran variedad de productos, algunos de los cuales son vendidos a comerciantes angloamericanos, presagiando el futuro destino de la región. El sacerdote de la misión es representado como un monarca que supervisa un vasto imperio agrícola dirigido por un equipo de alcaldes nativos y protegido por soldados españoles.

En la sección “*Lo que se hace cada día*,” no sólo aprendemos sobre las tareas que se espera que cada persona lleve a cabo, sino que tenemos una descripción íntima de un día en la vida de una familia indígena multigeneracional. En lugar de un puesto de avanzada colonial, Tac pinta un retrato de la misión como una comunidad indígena con sus comidas, bailes y juegos tradicionales. La hegemonía española es una realidad, pero no afecta la esencia de la vida indígena en San Luis Rey, sino que se limita a ser el telón de fondo. En la

sección “*Juego de la pelota*,” por ejemplo, un evento deportivo se convierte en el escenario para representar las tradicionales rivalidades intertribales. Cuando los soldados españoles llegan para sofocar los disturbios, los luseños de Tac no se acobardan: “El caudillo de los treinta saluseños era indio y hablaba como los españoles. ‘Levanta tu sable y entonces yo te comeré.’”

Gracias a su gramática e historia, tenemos acceso a una valiosa viñeta de la vida de los indios de la California hispano-mexicana. Por eso, Pablo Tac es quizás el representante final de ese selecto grupo de autores indígenas americanos que escriben en español, el cual incluye personalidades como el Inca Garcilaso de la Vega, Huaman Poma de Ayala y Fernando de Alva Ixtlilxochitl, demostrando la complejidad de la sociedad colonial.

## La conversión de los *Saluseños*

...Los padres franciscanos de los que yo aquí hablo en México se llaman padres fernandinos, porque el colegio o convento en que se hallan se llama el Convento de San Fernando Rey de España.<sup>2</sup> Llegaron estos padres en la Alta California y uno de ellos llegó en nuestro país que lo llamamos Quechla, y nosotros por eso nos llamamos quechnajuichom, es decir “habitadores de Quechla”, cuando estábamos en paz. Porque siempre hubo guerra, siempre pleito día y noche con los que en otra lengua hablaban.

Parece que nuestros enemigos fueron los que ahora se llaman dieguinos<sup>3</sup> por los españoles, y *quichamcanichom* por nosotros, que quiere decir “los del sur”. Antes de ir a guerra se pintaban para ser terribles a los enemigos, y se cogía al enemigo o cuando estaba durmiendo, o cuando los hombres salían de casa, quedando sólo las mujeres, y mataban a mujeres, viejos, y niños. Hecho esto se quemaban los aduares,<sup>4</sup> huyéndose ellos a sus casas. Las armas eran arcos, flechas y ciertas espadas de leño, lanzas de leño por nuestra lengua llamados *uacatom*. ... Con estas armas iban a guerra, que también ahora las tenemos. Era muy miserable la vida de entonces, porque siempre había pleitos.

El dios a que entonces se adoraba era el sol y el fuego. Así se vivía entre los bosques, hasta que Dios misericordioso nos sacó de estas miserias, por el Padre Antonio Peyrí,<sup>5</sup> catalán que llegó en nuestro país a la tarde con siete soldados españoles. Llegando el misionero con poca gente en nuestro país, el capitán nuestro, viéndoles de lejos, y también los otros se espantan, mas no huyen ni cogen armas para matarles, mas sentados los estaban viendo, mas cuando aquellos se acercaron entonces el capitán se levanta (porque estaba sentado con los otros) y los encuentra; aquellos se paran, y el misionero. Entonces empieza a hablar el capitán diciendo quizá en su lengua “*Hichsom iwa baluon, pulúchajam cham quínai*.” “¿Qué es lo que aquí buscáis? Salid de nuestro país”. Mas aquellos no le entendían, y también ellos en español le respondían, y el capitán empezó por señales, y el fernandino entendiéndole, le dio regalos, y en esta manera le hizo su amigo. El capitán, volviéndose a su gente (como creo), habrá hallado bien a los blancos y por eso los dejaron aquí dormir. No había entonces casa de piedra, mas todos eran aduares (como se dice). Éste fue aquel feliz día en que vimos gente blanca, por nosotros llamada *sosabitom*. O Dios misericordioso ¿por qué nos dejaste por muchos siglos, años, meses y días en las tinieblas, después que viniste al mundo? Bendito seas desde este día hasta los siglos futuros.

<sup>2</sup> Este era el principal centro de entrenamiento de misioneros en California donde Tac pasaría dos años de su vida. Estaba situado en la Ciudad de México.

<sup>3</sup> El pueblo Kumeyaay de la región cercana a San Diego. Se les conocía como dieguinos por su asociación con la Misión San Diego de Alcalá.

<sup>4</sup> Conjunto de viviendas pobres que se levantan en zonas marginales y forman un poblado.

<sup>5</sup> Fray Antonio Peyrí nació en Porrera, España, el 8 de enero de 1769. Como muchos de los franciscanos que llegaron a California, era de Cataluña. Llegó a la Ciudad de México en 1795 y a California en 1796.

El padre fernandino se queda en nuestro país; con su poca gente que llevaba se hace un aduar y aquí vivió por muchos días... Fue gran gracia ésta, que no mataron a los españoles los indios cuando llegaron, y muy admirable, porque nunca han querido que otra gente con ellos habitase, por lo que hasta aquellos días estaban guerreando... No sé si les bautizó antes de hacer la iglesia o después de haberla hecho; mas creo que les bautizase antes de hacerla. Ya era muy amigo del capitán, y también querido por los neófitos.<sup>6</sup> Algo le podían entender, cuando él, como padre de ellos, les mandó que llevasen piedra desde el mar para los cimientos (que no es lejos), hiciesen ladrillos, tejas, cortasen vigas, carrizos y lo necesario. Lo hicieron, con los maestros que les ayudaban, y entre pocos años acabaron de trabajar. Hicieron una iglesia para todos los neófitos, con tres altares... Después de esto sigue el almacén de vino: adentro hay doscientos pipas de vino, aguardiente, y vino blanco, cuatrocientos barriles, para la misa, para vender a los españoles y pasajeros ingleses<sup>7</sup> que muchas veces vienen a la misión para vender ropa, lienzo, manta y lo que ellos traen de Boston; y no para los neófitos, lo que es prohibido a ellos porque fácilmente se ven emborrachados.

Hacia sud hay un huerto muy grande con su potrero al lado ... el huerto es espacioso, lleno de arboles de frutos de peras, manzanas o pirones (como dicen los mexicanos), duraznos, membrillos, peras dulces, granadas, higos, sandías, melones, legumbres, coles, lechugas, chiles, rábanos, yerbas buenas, perejiles y otros de los que no me acuerdo. Las peras, manzanas, duraznos, membrillos, granadas, sandías, melones para los neófitos, los demás que quedan para el misionero. Algo cada día debe llevar el hortelano. Ninguno de los neófitos puede ir al huerto o entrar para cortarse los frutos ...

Una vez un neófito entró en el huerto sin que lo supiese el hortelano, y como tenía mucha hambre, se subió a un higo. Aquí empezó a comer a toda priesa un higo más duro y grande, no a pedazos, mas entero se lo dejó caer por la garganta, y el higo se atoró por ella. Él entonces empezó a torcerse hasta que gritó como un cuervo y se lo tragó. El hortelano, oyendo la voz del cuervo y con indios ojos, luego halló cuervo que de miedo no comía, mas lo estaban viendo. El le dijo “Ya te veo cuervo sin alas, ahora te heriré con mis flechas.” Entonces el neófito a toda priesa se huye lejos del huerto.

Hacia este del huerto hay el potrero para los caballos del padre fernandino y para [los] de los pasajeros angloamericanos; es espacioso como el huerto, por debajo lleno de agua y por eso verdes yerbas tiene. Hay muchos árboles, muchos pájaros, muchísimos cuervos llegan a la tarde para dormir y se dejan caer desde el alto haciendo maromas hasta llegar sobre los árboles. Aquí también los trabajadores hallaron un león californés,<sup>8</sup> que es igual al gato de Europa pero más valiente de un tigre, no por sus fuerzas, mas por su agilidad, que es muy difícil a matarse; él mata a los caballos con un brinco agarrándolos, luego los degüella, y por eso él es temido. Los trabajadores lo hallaron, y porque eran ellos muchos el león de ellos tenía miedo y también por los gritos que echaban siguiéndole, corría brincando allende o aquende al rededor del potrero, los indios escondidos detrás de los árboles lo tiraban con piedras hasta que uno le tiró en medio de la frente y pronto desmayado cayendo luego murió...

La misión de San Luis Rey de Francia, así nombrola el padre fernandino después de haber cumplido toda la casa, porque el patrón nuestro es el Rey San Luis. Mas nosotros en nuestra lengua la llamamos *Quechla*. Así nuestros abuelos la llamaron porque en este país había una calidad de piedras que se llamaban *quechlam* en plural, y en singular, *quechla*, y nosotros habitadores de Quechla nos nombramos *quechnajnichom* en plural, *quechnajnis* en singular: quiere decir “habitadores de Quechla”. En Quechla no mucho ha, había cinco mil

<sup>6</sup> Los españoles dividieron a los indígenas de California en dos grupos: neófitos y gentiles, tomando prestadas las categorías del cristianismo primitivo. Los neófitos eran aquellos indios que habían sido bautizados y se consideraban todavía en la etapa rudimentaria de la conversión. Los gentiles eran indios no cristianos.

<sup>7</sup> Tac parece mezclar ingleses y angloamericanos. Después de la independencia de México, los barcos yanquis de la costa este de EE.UU. comenzaron a hacer frecuentes visitas comerciales a la costa de California. Richard Henry Dana describe uno de estos viajes en sus memorias de 1835, *Two Years Before the Mast*.

<sup>8</sup> Un puma o león de montaña.

almas, con todos sus países cercanos, ya por un mal<sup>9</sup> que vino a California dos mil almas murieron, y tres mil se quedaron.

El padre fernandino, como él era solo y muy solito con sus españoles soldados, viendo que sería muy difícil que él solo pudiese mandar a aquella gente, y más, gente que pocos años antes dejado había los bosques, puso alcaldes. Puso por eso alcaldes<sup>10</sup> de la misma gente, que sabían más que los otros hablar español y que por costumbres mejores eran de los otros. Estos alcaldes fueron siete, con sus bastones por señal que ellos podían juzgar a los demás. El capitán se vistió como los españoles, quedando siempre capitán pero no mandando a su gente como en antigua, cuando eran todavía gentiles. El mayor de los alcaldes se llamaba El General; sabía nombre de cada uno, y cuando tomaba algo en general él entonces nombraba cada sujeto por su nombre. Los alcaldes por la tarde se juntan a la casa del misionero; llevan las novedades de aquel día y si el misionero les dice algo que toda la gente del país debe saberla, ellos, volviéndose a los aduares, van gritando. . . Los alcaldes, volviéndose a los aduares, cada uno de ellos por donde pasa va gritando lo que el misionero les había dicho en su idioma y todo el país está oyendo. “Mañana se empieza a sembrar y por eso los gañanes vayan al gallinero y allí se junten.” Y de nuevo estas mismas palabras va diciendo hasta llegar a su mismo aduar para tomar algo, y después acostarse. Y mañana usted verá a los gañanes irse para el gallinero y aquí juntarse según ayer noche habían oído. Con los gañanes va un mayordomo español y otros alcaldes neófitos, para ver como se trabaja; si son flojos para apurarlos que pronto acaben lo mandado y castigar al culpable, o flojo que, dejando su arado, se deja por el campo quedándose con su flojedad. Trabajan todo el día, pero no siempre: a las doce se deja el trabajo, y entonces les traen *posole* (“posole” dicen los españoles de California el maíz cocido en agua caliente) y comen con gusto y se quedan artos hasta la tarde cuando se vuelven a sus aduares. Los zapateros trabajan haciendo sillas, mochilas, riendas, zapatos para los vaqueros neófitos y mayordomos y soldados españoles. Y cuando han acabado llevan y entregan al misionero, para dar a los vaqueros. Los herreros haciendo frenos, llaves, chapas, clavos para la iglesia, y todos trabajan para todos.

...En la misión de San Luis Rey de Francia está el padre fernandino como un rey: tiene sus pajes, alcaldes, mayordomos, músicos, soldados, huertos, ranchos, ganados, caballos, a millares, vacas, toros a millares, bueyes, mulos, asnos, corderos doce mil, cabras doscientos, etc. Pajes para sí y para los pasajeros españoles y mexicanos, ingleses y angloamericanos; alcaldes para que le ayuden a gobernar toda la gente de la misión de San Luis Rey de Francia, mayordomos se hallan en los países lejanos casi todos españoles, músicos de la misión para los días de fiesta y todos los domingos y festividades del año, con ellos los cantores, todos indios neófitos, soldados para que ninguno haga daño ni a español ni a indio, que por todos son diez y van a caballo; huertos que son por todos cinco y muy grandes. El padre fernandino poco toma, y como casi todos los huertos sacan vino, el que bien conoce las costumbres de los neófitos nada de vino quiere dar a ninguno de ellos, mas lo vende a los ingleses o angloamericanos, no por dinero, mas por ropa para los neófitos, lienzo para la iglesia, sombreros, fusiles, platos, café, te, azúcar y otras cosas. La cosecha de la misión es: manteca de vaca, cebo, cueros, gamuzas, pieles de osos, vino, vino blanco, aguardiente, aceite, maíz, trigo, frijol, y también cuernos de toros que los ingleses se llevan a millares a Boston.

## Lo que se hace cada día

Cuando el sol sale y las estrellas y la luna caen, entonces el viejo de casa despierta a todos y empieza por el almuerzo, que es, tomar el *juinis* calentado, y carne y tortillas, que pan no tenemos; hecho esto, toma su arco y flechas y sale de casa con sus pasos valientes y ligeros (eso es si va a la caza) y se lleva a los lejanos bosques llenos de osos y liebres, venados y millares de pájaros. Aquí está todo el día matando cuantos puede, siguiéndoles, escondiéndose de tras los árboles, subiéndose por los mismos y después, cargado de liebres, se vuelve a casa alegre; pero cuando falta madera, él luego por la mañana sale de casa con su lazo a los hombros y su hacha con compañeros, que se puedan ayudar; cuando es muy cargado el cargo y por la tarde se vuelve a

<sup>9</sup> Lo más probable es que fuera una de las epidemias que mató a numerosos indígenas en el siglo XIX.

<sup>10</sup> Los “alcaldes” que menciona Tac eran magistrados elegidos entre la población indígena.

casa; su vieja, quedándose en casa, hace la comida; el hijo, si es hombre hecho, trabaja con los hombres, su hija con las mujeres se queda haciendo camisas. Y si estos también tienen hijos y hijas, se quedan en la misión, los hijos a la escuela a aprender el abecedario, y si ya saben, aprender el catecismo, y si eso también, al coro de los cantores, y si fue cantor, al trabajo, que ya todos los cantores músicos, el día de trabajo trabajan y el domingo al coro a cantar; pero sin libro, porque ya antes el maestro los enseña a memoria teniendo él el libro. La hija se junta con los solteras que todas hilan para frazadas de los saluseños, y para la túnica del padre fernandino.

A las doce comen juntos, y dejan su porción al viejo, sus tazas de barro, sus vasos de yerba bien tejida que el agua no puede salir, sino cuando es tenida ante la cara del sol, sus sartenes de barro, sus parrillas de palo echas para aquel día, y sus cántaros para el agua, también de barro; sentados al rededor del fuego están hablando y comiendo, pobres de ellos si en aquel tiempo cierran la puerta, entonces el humo levantándose, siendo mucho, y siendo el agujero pequeño, que sirve de ventana, se vuelve abajo queriendo salir por la puerta, queda en medio de la casa, y entonces se come hablando, riendo y llorando sin quererlo. Acabada la comida se vuelven a sus trabajos, el padre deja al hijo, el hijo deja a la hermana, la hermana al hermano, el hermano a la madre, la madre a su marido, con consuelo, hasta a la tarde. Antes de acostarse de nuevo comen lo que la vieja y el viejo han hecho en aquel tiempo y después duermen.

## **Del baile de los indios**

Cada gente de indios tiene sus bailes, diferentes de los otros bailes. En Europa se baila por alegría, por festín, por alguna novedad fausta. Pero los indios de California, no solo por festín bailan, mas también antes de empezar la guerra, por llanto, porque han perdido la victoria, y por recuerdo de los abuelos, tíos, padres ya muertos. Ahora que somos nosotros cristianos bailamos per ceremonia. El baile de los yumas<sup>11</sup> es casi siempre triste, y así el canto, lo mismos es de los dieguinos: pero nosotros saluseños tenemos tres maneras principales sólo de los hombres, porque las mujeres tienen otros, y que jamás pueden bailar con los hombres...

## **Juego de la pelota**

El lugar en donde se juega es todo llano, largo un cuarto y medio de hora, ancho lo mismo, los jugadores todos hombres de treinta hasta sesenta años; en todos pueden ser setenta u ochenta, treinta o cuarenta hombres de un lado, treinta o cuarenta de el otro, dos caudillos se ponen, de este y de aquel lado. Cada uno de los hombres tiene su garrote, alto cuatro palmas, grueso cinco dedos juntos, debajo arqueado. La pelota del juego es de madera, gruesa más de que un huevo de guajolote. Hay dos señales donde ellos deben tirar la pelota, y cuando el enemigo pasa este señal, él ha ganado. La ley es que no puedan llevar en mano por mucho rato, mas en tierra con el garrote. En medio del juego entierran la pelota, y la deben sacar los dos caudillos con sus garrotes, cada uno quedándose hacia su señal, y detrás sus compañeros con los garrotes levantados esperando la pelota; y cuando sale cada uno quiere llevarla a su señal.

Y aquí alboroto, empujones, fuerzas de Hércules; es menester si uno por ventura saca la pelota tirándola con toda fuerza a su señal, la echa en medio del señal los enemigos lo siguen, otros detienen a otros, otros se tumban, quien cae corriendo resbalado, quien con igual carrera llega hasta la pelota, y de allí la lleva por otra parte corriendo, de miedo de que no se la quiten, y viendo de lejos a sus compañeros, les echa por el aire la pelota. Aquellos se la llevan corriendo a toda priesa a su señal, los enemigos los atajan, y aquí alboroto, carrera de venado para huir, para que los alcancen o lleguen, y dura tres o cuatro horas este juego. También las mujeres juegan, y eso cada domingo con permisión. Los saluseños saben bien jugar, hombres fuertes.

Una vez salieron treinta saluseños y se fueron para San Juan, otra misión cercana a la misión de San Luis Rey de Francia nuestra misión. Allí llegaron y fueron convidados a jugar a pelota. Ellos dijeron “Queremos, pero

<sup>11</sup> El pueblo Yuma o Quechan de la zona a lo largo del río Colorado entre California y Arizona.

hagamos ley, que no se pueda la pelota llevarse en mano.” Aquellos sí dijeron “Así haremos, con toda justicia jugaremos.” Al domingo por la tarde, los saluiseños toman sus garrotes y se van al lugar del juego. Aquellos los reciben y los llevaron al lugar del juego. Empezaron a jugar con la misma ley como los saluiseños y como ya hemos dicho adelante. Toda la gente de este país estaba viendo el juego, y el capitán también de aquel país a caballo estaba viendo. Todos treinta saluiseños bien jugaban, y a carrera vencían a los sanjuaneños, cuando un sanjuaneño toma la pelota y en mano la lleva; llega entonces un saluiseño, y agarrándolo por las cinturas, lo echa en alto, y lo hace caer. Vino otro sanjuaneño para defender a su paisano, van otros saluiseños a ayudar al primero, detrás de estos vino el capitán, azotó a un saluiseño. Entonces uno de los saluiseños, más fuerte y de cuerpo gigante, dio un brinco, tumbolo, el caballo lo pisó y arrastrado debajo los pies levantarse no podía. Vino el pueblo por el alboroto con garrotes en mano, las mujeres siguieron a un saluiseño que no tenía garrote, mas se podía bien defender con brincos, aunque fuere torneado, y por doquiera las mujeres piedras le echasen, pero no lo dañaron. Los sanjuaneños huyen con sus rajadas cabezas, se quedan los solos saluiseños; uno quería dar golpe a otro creyendo que fuese sanjuaneño: por tanto furor no conocíanse, y de nada miedo tenían. Llegan los soldados españoles ya que era acabado el alboroto porque ellos también temblaban, y por palabras querían acabar el tumulto. El caudillo de los treinta saluiseños era indio y hablaba como los españoles. El indio le decía “Levanta tu sable y entonces yo te comeré”, pero en su lengua, y después no hubo novedad.

## Bibliography

- Adorno, Rolena. “The Indigenous Ethnographer: the ‘indio ladino’ as historian and cultural mediator.” *Implicit Understandings*, editado por Stuart Schwartz, Cambridge U P, 1994, pp. 378-402.
- Beebe, Rose Marie, and Robert M. Senkewicz. *Lands of Promise and Despair: Chronicles of Early California, 1535–1846*. U of Oklahoma P, 2015.
- Haas, Lisbeth. *Pablo Tac, Indigenous Scholar: Writing on Luiseño Language and Colonial History, c.1840*. U of California P, 2011.
- Onís, José de. *Las misiones españolas en los Estados Unidos* (bilingual edition of Tac’s *Conversión de los Saluiseños*). Neff Lithographing Co., 1959.
- Panich, Lee, and Tsim Schneider. *Indigenous Landscapes and Spanish Missions: New Perspectives from Archaeology and Ethnohistory*. U of Arizona P, 2014.
- Weber, David. *The Spanish Frontier in North America*. Yale U P, 1994.